

Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Narrativas de la periferia: otredad y hostilidad

Autor:

Domínguez Echeverría, María Patricia

Forma sugerida de citar:

Domínguez, M. P. (2021). Narrativas de la periferia: otredad y hostilidad. En M. Cabrolí, J. Maerk, y G. Torres (Eds.), *Prácticas y saberes, encuentros y desencuentros: construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe* (325-354). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

Publicado en el libro:

Prácticas y saberes, encuentros y desencuentros: construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe

Diseño de la cubierta: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-5228-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional), <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NARRATIVAS DE LA PERIFERIA: OTREDAD Y HOSTILIDAD

María Patricia Domínguez Echeverría
UAM-Xochimilco

A MANERA DE PRETEXTO.
¿UNA EPISTEMOLOGÍA DE LOS DESPLAZAMIENTOS
O UN DESPLAZAMIENTO DE LAS EPISTEMOLOGÍAS?

América Latina está gestando nuevas formas de conocimiento en sus saberes singulares. Atraviesa, en estos momentos, “una nueva geopolítica latinoamericana”¹ con cambios que duramente afrontan sus países en sus relaciones nacionales, transnacionales, regionales e internacionales. Cambios que implican dejar atrás su marginalidad para insertarse al orden mundial, a costa del desplazamiento de fronteras con aumentos excesivos de migraciones, donde los desplazamientos masivos comprometen altos índices de conflicto y criminalidad, narcotráfico, tráfico de armas, falta de

¹ Wolf Grabendorff, “América Latina: una nueva geopolítica”, en *Un periódico*, vol. 2, núm. 196, 2016, p. 2.

alimento, y cambio climático. Cambios en los cuales se transforma el concepto mismo de identidad. Pareciera que, retomando las palabras de Adorno,² “ha fracasado la transformación del mundo.”

Así, el título que presentamos señala, no de forma aleatoria, el campo en el que nos colocamos: el campo de la subjetividad humana desde la escucha de narrativas emergentes que muestran nuevas maneras de vivir en la periferia de las ciudades, en la coyuntura actual. Con el estudio del desplazamiento de varias familias de la Ciudad de México a la periferia oriental de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM),³ hemos vuelto a conceptos tales como exclusión social, vulnerabilidad, marginación, otredad, hostilidad. De esta manera, como punto de partida a nuestro trabajo, nos ha parecido importante reflexionar sobre las formas modernas de subjetivación desde la Psicología Social, para entender su apuesta y su actuación en la ordenación social contemporánea, y reconocer los mecanismos a través de los cuales se ha ido construyendo la imagen del sujeto desplazado, envuelto en determinadas relaciones y tecnologías sociales, reconociendo las relaciones micro-macro, centro-periferia, en la porosidad de sus fronteras, para poder establecer un diálogo epistemológico que nos permita reconocerlas y pensar en las *múltiples* epistemologías latinoamericanas que se gestan: entre ellas, la de los seres desplazados a las periferias de las ciudades, en su creación de posibilidades, ante el propio descubrimiento de las oportunidades que emanan del mundo.

Por ello, nos interesa explorar cómo se cuenta la historia desde las narrativas emergentes de las periferias de la ZMVM, con el pa-

² Theodor Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1990, p. 11.

³ La Zona Metropolitana de la Ciudad de México abarca el área metropolitana formada por la Ciudad de México, y por 60 municipios conurbados, de los cuales uno se localiza en el estado de Hidalgo, y los 59 restantes en el Estado de México.

sado vivido como presente, y los fantasmas que regresan de carne y hueso. En este sentido, en las nuevas maneras de vivir que aparecen en la periferia, se manifiesta la “constitución de lo nuevo”⁴ que surge de la invención en las coyunturas dadas, al descubrir e integrar las posibilidades inimaginadas, aún sumergidos en una identidad de excluidos y marginados, enganchados en “formas locales regionales de poder que poseen su propia modalidad de funcionamiento procedimiento y técnica”. Formas de poderes que hay que situar “en sus especificidades históricas y geográficas”.⁵

LA PERIFERIA LEJANA/CERCANA PARA LOS DESPLAZADOS

En un principio, la periferia es simplemente un término geográfico, espacial, donde la esperanza de los desplazados que arriban a ella se proyecta en un imaginario utópico que se construye a contrapelo de las representaciones que las sociedades inventan para tejer una trama identitaria. Donde el Estado “busca reprimir todo imaginario social (incluso hasta su recuerdo), que no sea aquél que legitima y garantiza su poder, y, por lo tanto, su influencia en el conjunto de la vida social”.⁶

Geográficamente, la periferia de nuestro estudio se localiza en el municipio conurbado de Ecatepec⁷ (en el Estado de Méxi-

⁴ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad, vol. I, marxismo y teoría revolucionaria*, Barcelona, Tusquets, 1975.

⁵ Michel Foucault, *Las redes del poder*, Buenos Aires, Almagedo, 1991, p. 13.

⁶ Bronislaw Baczko, *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, París, Payot, 1984.

⁷ Posee el mayor tamaño poblacional del Estado de México: 1 658 806 habitantes (Censo Poblacional de 2010).

co),⁸ cuya baja calidad de los suelos no ha servido para detener la llegada de nuevos habitantes provenientes de distintos desplazamientos forzados⁹ desde la Ciudad de México. Ante la llegada de los nuevos pobladores, Ecatepec nunca prometió ser un ámbito conveniente para la urbanización, dado el peso de las edificaciones industriales que se remontan a los años cincuenta del siglo pasado, con la construcción de grandes industrias y laboratorios, que dio inicio al primer éxodo de la Ciudad de México hacia aquellos emplazamientos. Ya desde entonces surgió una cultura obrera con niveles bajos a la que habrían de agregarse los nuevos desplazados provenientes de la Ciudad de México, dispuestos a integrarse en aquella “periferia maquiladorizada” como la definió Hiernaux,¹⁰ asentada en desproporcionados y marginales “guetos pobres” en camino a una franca situación de miseria avanzada¹¹ en varias extensiones de la periferia oriental de la Ciudad de México. En este sentido, conectando con Milton Santos, “en las ciudades de los países subdesarrollados la economía urbana se compone de dos circuitos distintos e interconectados: el circuito superior y el circuito inferior”¹² donde, el circuito inferior, se traduce en que los

⁸ Ecatepec se divide en: 1 ciudad, 6 pueblos, 2 rancherías, 6 ejidos, 12 barrios, 102 fraccionamientos, 209 colonias.

⁹ El desplazamiento forzado es una crisis mundial cada vez mayor. Es referido a la condición de las personas que abandonan sus hogares o huyen a causa de los conflictos, la violencia, las persecuciones y las violaciones de los derechos humanos.

¹⁰ Daniel Hiernaux, “Reestructuración económica y cambios territoriales en México: un balance 1982-1995”, en Carlos de Mattos, Daniel Hiernaux y Darío Restrepo [comps.], *Globalización y territorio (impactos y perspectivas)*, Santiago de Chile/México, FCE/Pontificia Universidad Católica de Chile/Instituto de Estudios Urbanos, 1998, pp. 92-152.

¹¹ Loïc Wacquant, *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*, Malden, MA, Polity Press, 2008.

¹² Milton Santos *apud* Edilson Luis De Oliveira, “Circuitos de la economía urbana y aceleración contemporánea”, en *Mundo urbano*, núm. 38, 25 de marzo, 2012. En

pobres prestan servicios a otros pobres, como sucede en la periferia estudiada, evocando a Oscar Lewis en *La cultura de la pobreza*.¹⁵ Cabe mencionar, que con motivo de la visita del papa Francisco a la Ciudad de México el 12 de febrero de 2016, el gobierno del Estado de México se dio a la tarea de limpiar todo, para que el papa no viera en su recorrido ni a los migrantes ni su miseria, los cuales dormían a la intemperie en el Puente de Avenida Central en Ecatepec.¹⁴

Dada la superposición de los espacios industriales y urbanos, el concepto de periferia se fue desfigurando hasta alcanzar una profunda transformación. Hiernaux y Lindón¹⁵ apuntan al surgimiento de una nueva trama de interrelaciones sociales más diferenciada y compleja, que aún en su precariedad heredó los patrones de consumo del torbellino metropolitano. De esta manera, se fue gestando una especie de caldero intercultural, como otro rasgo de la globalización, recreado por los desplazamientos migratorios, que pronto fueron arena proclive al conflicto, donde, en su dinámica, participan de nuevos y diversos órdenes de instituciones y significados.¹⁶

<http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2012/67-numero-58/250-circuitos-de-la-economia-urbana-y-aceleracion-contemporanea>.

¹⁵ Oscar Lewis, *La cultura de la pobreza*, Barcelona, Anagrama, 1961.

¹⁴ Sergio Rincón, “El Ecatepec que el Papa no verá: la miseria al servicio de políticos”, en *sinembargo*, 15 de febrero, 2016. En <https://www.sinembargo.mx/13-02-2016/1620531>.

¹⁵ Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”, en *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 42, octubre-diciembre de 2004, pp. 101-125.

¹⁶ Michel Foucault, *El orden del discurso*, 3ª ed., Madrid, Tusquets, 1987.

EL PROBLEMA DE "LOS OTROS",
LOS DESPLAZADOS QUE ATRAVIESAN LAS ZONAS
LIMINALES PARA LLEGAR A DESTINO

Los desplazados, como *liminal personae*, se asocian a la liminalidad ("umbral" en latín), término afiliado con la muerte, con lo etéreo, con lo invisible: es obscuridad. Esos otros, en su trayecto a la periferia, atraviesan una zona liminal o de pasaje inestable que emerge y altera toda certeza tenida de antemano: sus sistemas culturales, sociales, y lingüísticos conocidos, ya que se traduce en un *impasse* con un caudal de construcción / deconstrucción detonante de nuevos sentidos. Su encuentro con los viejos pobladores da lugar a múltiples interacciones comunicativas para articularse y ponerse en contexto.

La llegada de los desplazados desarraigados a la zona de Ecatepec, que les es ajena, no es obstáculo para su intención de tejer nuevos vínculos identitarios en la periferia. Sin embargo, los habitantes típicos resguardan su zona profanada por los nuevos habitantes, a los cuales niegan, en un ataque despiadado, toda posibilidad de participación social. Esta situación refuerza los vínculos entre los recién llegados, aumentando su percepción de sujetos excluidos.¹⁷ Actualmente, la seguridad en Ecatepec se ha vuelto un problema público de primera línea, de tal manera, que los nuevos habitantes, los recién llegados, se convierten colectivamente en sospechosos. A contrapelo, Colom¹⁸ enfatiza que:

El multiculturalismo afirma que las gentes con distintas raíces pueden coexistir, que pueden aprender a leer los repertorios de imágenes de otros,

¹⁷ Francisco Colom González, *Razones de identidad e integración política*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1998.

¹⁸ *Ibid.*, p. 12.

que pueden y deben mirar más allá de las fronteras de la raza, la lengua, el género y la edad sin prejuicios o engaños y aprender a pensar contra el trasfondo de una sociedad en proceso de hibridación.

Al respecto, pensando en el papel de la cultura en la conformación de las identidades colectivas en la periferia, ésta debiera reflejarse “en formas narrativas y plásticas que aportan criterios comunes de referencia y delimitan ámbitos de interacción social”, no obstante, lo que sucede en la práctica se distancia de la teoría. Por ello, en la conformación de esas identidades colectivas, apelamos a las formas en que Turner¹⁹ sugiere para el atravesamiento de la zona liminal y contender con la estructura, mismas que van a transgredir y deshacer las normas que la rigen. La primera de las formas es la liminalidad, consistente en lidiar con la estructura a través de los intersticios. La segunda, la marginalidad, se refiere a cruzar por los bordes. La tercera, la inferioridad, alude a cruzar por debajo de la estructura. De esta manera, esas formas propuestas por Turner, liminalidad, marginalidad, e inferioridad, son esgrimidas por los desplazados como prácticas de resistencia²⁰ dirigidas al establecimiento de nuevos órdenes, deconstruyendo formas dominantes e ideologías actuando como grupo.

LA CUESTIÓN DE ALTERIDAD EN EL DESPLAZADO/LA HOSPITALIDAD

Hablar de alteridad de los desplazados, nos plantea la existencia de lo diferente, de “lo otro” que se aparece en la conciencia

¹⁹ Victor Turner, *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*, Nueva York, Cornell University Press, 1969. Edición en español *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 358-372.

²⁰ Michel Foucault, *El orden del discurso...*

presente del “sí mismo.” Así, desde su llegada a la zona liminal, la percepción de su alteridad, “lo otro” (lo diferente), señala al mismo tiempo su condición de extranjería que se torna en una cuestión amenazante: el rostro del otro que nos apela una responsabilidad. Se trata, invocando a Levinas, de una responsabilidad anterior al encuentro, una responsabilidad “que contiene el secreto de la socialidad”, dejándonos una responsabilidad sobre el otro, sin esperar nada a cambio.²¹ Una responsabilidad, añade, “a la que estoy condenado antes de todo deseo”.²² De ahí que Levinas inaugura una fenomenología de la socialidad, donde sustenta un sujeto (como el desplazado a la periferia), cuya identidad se funda pasivamente por la alteridad. De esta manera, la noción de heteronomía apuntala su propuesta de anteponer la ética a la ontología, donde la responsabilidad respecto de otro es anterior a una identidad, que, como imperativo, se escucha antes de la llegada del forastero. Este imperativo de responsabilidad nos coloca en una dependencia respecto a la vinculación con el otro, que a su vez “impide mi muerte por causa de soledad”.²³

En nuestra reflexión, la llegada del forastero, del desplazado que se nos presenta con la autoridad de su rostro que nos hace frente, y que demanda nuestra responsabilidad, impulsa un gesto de sujeción hacia el otro. Esa capacidad de afectación del forastero se revela, en términos levinasianos, como vulnerabilidad porque es algo involuntario que, sin embargo, no significa servidumbre.²⁴

Para Levinas, esa angustia metafísica por el arraigo en el “sí mismo”, consolida la necesidad de establecer vínculo con el otro,

²¹ Emmanuel Levinas, “Diacronía y representación”, en *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*, Valencia, Pre-textos, 2001, p. 108.

²² *Ibid.*, p. 178.

²³ *Ibid.*, p. 200.

²⁴ *Loc. cit.*

pero justamente es lo que nos hace vulnerables. De manera que, esta presencia del otro reclama un deslizamiento de responsabilidad del para —sí al para— otro. Y es aquí donde la ética disputa el lugar a la ontología. Porque hay una heteronomía de la obediencia ética en un sentido social en el que Levinas nos impele al hecho de jamás librarnos del cercano forastero, pues estamos llamados desde siempre a “responder por la muerte del otro, cualquiera que sea su rostro,”²⁵ donde esa “responsabilidad infinita por el otro únicamente puede estar ligada al silencio y al secreto en tanto que características propias del misterio”.²⁶ De manera que, ese otro, el forastero, el desplazado, en su exterioridad, nos apela una respuesta y un llamado a no vulnerar su inagotable e irreductible singularidad absoluta porque, en su vivencia de alteridad, hay una herida sin sutura posible, donde “seguirá siendo siempre otro”.²⁷ Y Levinas nos revela ese compromiso con el otro, con el recién llegado y su derecho a permanecer, y nos impulsa a no profanar su alteridad. En este sentido, Derrida se suma al razonamiento de Levinas para inaugurar la apertura del recién llegado con su alteridad, sin condiciones y sin límites, y le abra su casa y le dé lugar en una postura incondicional, sin pedirle ni siquiera su nombre. Esta postura se asienta, finalmente, en un acto ético.²⁸ Pero esa apertura, ese “acontecimiento” del don (con una acepción diferente a la de Mauss), no debe volver al donante esperando una restitución o un beneficio. “Si hay don, no debe volver al donante [...] no debe agotarse como don en el proceso de intercambio [...],

²⁵ *Ibid.*, p. 193.

²⁶ Jacques Derrida, *Dar la muerte*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 73

²⁷ *Ibid.*, p. 90.

²⁸ Jacques Derrida, *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 2000 [1997].

el don debe seguir siendo an-económico”.²⁹ Seguidamente, y, en relación con su duración en el tiempo, Derrida argumenta que:

El don no es un don, no da sino en la medida en que da tiempo [...]. Allí donde hay don, hay tiempo [...]. Es preciso que la cosa no sea restituida inmediatamente ni al instante. Es preciso el tiempo, es preciso que dure [...] el tiempo como ritmo, un ritmo que no le adviene a un tiempo homogéneo, sino que lo estructura originariamente. El don da, requiere y se toma tiempo. La cosa da, requiere o toma tiempo.³⁰

Y es, en este sentido, que se abren las pautas de la socialidad donde se revelan modos de construcción de la identidad colectiva, la génesis de la solidaridad, los lugares del sujeto ante la comprensión de sí mismo y de los otros. Este hecho social, involucra modificaciones dinámicas de un espacio normativo en otro, con la capacidad de engendrar resonancias de carácter simbólico, surgidas en las condiciones singulares del intercambio. También, en su complejidad, establece diferencias entre las sociedades, y su capacidad de conformar universos normativos alternos invocados en condiciones particulares, capaces de llevar a cabo transformaciones en la cultura.

Sin embargo, la hospitalidad también debe calcular los riesgos de la apertura al extranjero, al desplazado, al forastero, pero no cerrarle la puerta aún y cuando pueda volverse indeseable, un extranjero hostil en la propia casa, “he aquí la doble ley de la hospitalidad”,³¹ por lo que, el anfitrión, en un acto soberano, puede expulsarle y clausurar su hospitalidad. En este sentido, tuvo que darse una primera apertura de reconocimiento del otro, y haberse

²⁹ Jacques Derrida, *Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 17.

³⁰ *Ibid.*, p. 47.

³¹ Derrida, *La hospitalidad...*

instaurado una relación conmigo mismo, donde el otro ha precedido a mi propia ipseidad para que tenga lugar la reacción de la expulsión.⁵²

Aunado a lo anterior, desde la antigua Roma, “*hostis*” era etimológicamente aplicado para los enemigos, aquéllos que eran de peligro: los extranjeros y sus pueblos; los que venían de lejos. *Hostis* entonces es el extranjero, de donde provienen palabras tales como *hostil*, *hostilizar* u *hostilidad*, que ya adelanta la dificultad de crear lazos o proyectos colectivos ante la inviabilidad de verse en el otro, porque no hay especularidad posible. Por otro lado, en la antigua Roma, “*inimicus*” se aplicaba únicamente a las enemistades personales y privadas, y no se extendía el término a otras esferas.

En muchos sentidos, ese otro desplazado, forastero peligroso en su diferencia, genera el menosprecio y el rechazo por sus formas de vida distintas, expulsándolo del sistema de valores reconocidos. Ya decíamos que su paso por la zona liminal refuerza sus prácticas de resistencia para contender de varias maneras con la estructura que los marca y justifica su maltrato, su rechazo y su exclusión, y los convierte en individuos negativos productores de miedo colectivo, con la consiguiente vulnerabilidad, al apartarlos del bienestar de la comunidad y romper la posibilidad del lazo social y acción colectiva, al identificarlos como enemigos, aislándolos y hostigándolos para ser eliminados sin juicio alguno, y sin posibilidad de una digna existencia.

El desplazado, el forastero, el extranjero, tal como Sócrates en la Apología, cuando es llevado a la corte, argumenta que no entiende el lenguaje del juicio, y él mismo se declara no culpable, ya que no participa de la misma retórica de los jueces. En su discurso,

⁵² Derrida, “Sobre la hospitalidad”...

Sócrates se dirige a los ciudadanos y a los jueces, y argumenta que no entiende el lenguaje del juicio, por lo que confronta a la corte ateniense como un extranjero, y declara que la sabiduría humana, ante sus ojos, es muy poca cosa, es nada, y que solo se le revela al hombre por las luces de la razón.⁵³

HOSTILIDAD ANTE LA OTREDAD/ AUTORRECONOCIMIENTO EN LA OTREDAD

De entrada, recurrimos al aporte metodológico de Nils Jordet, proveniente de la Fletcher School of Law and Diplomacy de la Tufts University, para quien la hostilidad debe, necesariamente, “definirse en términos de su temporalidad”, es decir, si se trata de una situación de largo o de corto plazo, así como los niveles de animosidad de uno en contra de otros, lo cual, para Jordet, puede observarse en cuatro ámbitos: el político, el diplomático, el militar, y el económico.⁵⁴ De hecho, la hostilidad se manifiesta como una conducta inamistosa acotada, específica, visible en tiempos de paz, intuida por la parte hostilizada, intuición que Witker considera “en términos kantianos”, ya que, para Kant “la intuición debe estar unida a la idea de experimentar, de ser percibida como tal en virtud de un conocimiento previo”.⁵⁵

Algunos filósofos hablan del contenido no conceptual de una experiencia. Esta sutileza no es menor para efectos de esta re-

⁵³ Platón, *La Apología de Sócrates*, San José, Editorial Digital Imprenta Nacional, 2016. En https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/la_apologia_de_socrates_edincr.pdf.

⁵⁴ Nils Jordet *apud* Iván Witker, “Viejos/Nuevos enemigos de América del Sur: revisitando el concepto de hostilidad”, en *Política*, vol. 44, 2005, p. 247.

⁵⁵ Witker, *Ibid.*, p. 249.

flexión, toda vez que un acto de hostilidad debe ser “intuido” como tal por la parte hostilizada.

Alrededor de este discurso, y, alimentado por la desconfianza, lo extraño, “lo otro,” en el imaginario social, debe eliminarse porque atenta contra los vínculos y el bienestar comunitario. Así, cualquier desconocido es percibido como extranjero, sin la posibilidad de identificación especular, ni de ligaduras solidarias, porque decidimos, en un acto político sin justeza, dar paso al rechazo, a los actos de hostigamiento, rompiendo los lazos sociales y el reconocimiento en el otro. Recurrimos entonces a Lacan,⁵⁶ para quien “la identificación es lo que se cristaliza en una identidad”. Para Freud,⁵⁷ la identificación, es la forma más temprana en el desarrollo del vínculo emocional, esa entrega del yo al “objeto que se ha puesto en el lugar del ideal del yo”.

De manera que, sin identificación alguna, se anula la vida, y entonces ya no importan los miles de desaparecidos, ni de desplazados por distintas violencias a la alteridad, no hay diferencia. Simplemente los dejamos morir de hambre, o de enfermedad, sin ningún derecho jurídico. El sacrificio es incalculable, no hace falta la guerra para dejar morir a tanta gente, y hacerla desaparecer. En México se desencadenó la violencia, rivalizando con las naciones en situación de guerra. Las cifras son alarmantes: más de 252 mil 538 muertos desde 2006, 40 mil desaparecidos (entre los que se cuentan migrantes indocumentados), 26 mil cuerpos sin identi-

⁵⁶ Jacques Lacan, “Las identificaciones”, en Biblioteca J. Lacan, Clase 1, 16 de noviembre, 1976. En <https://www.psicocanalisis.org/lacan/24/1.htm>

⁵⁷ Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. (1920-1922)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 107.

ficar (en las dependencias forenses), y un promedio diario de 10 mujeres asesinadas.³⁸

En nuestro país, esa violencia objetiva y que sostiene la “realidad- horror” tipificada por Marzano,³⁹ precisa una reformulación del papel del Estado en su combate a la delincuencia organizada, el enemigo mayor, cuyo miedo ha fomentado la desidentificación con el otro, el extranjero, el desplazado, el débil, el despojado, el empujado al abismo de su desaparición en fosas clandestinas llenas de osamentas de migrantes indocumentados o compatriotas perseguidos, rechazados, maltratados, discriminados, hostilizados en su desplazamiento, sin siquiera mirarlos a la cara, sin encontrar su rostro, porque “estar en relación con otro cara a cara es no poder matar”.⁴⁰ Es el otro que no es reconocido, y su no pertenencia que no haya asidero en su deseo de identidad con la cual se identifique. Una “hechura ficcional”, diría Derrida ante este problema, donde:

[...] La actualidad, precisamente, no está dada sino activamente producida, cribada, utilizada, y performativamente interpretada por numerosos dispositivos ficticios o artificiales, jerarquizadores y selectivos, siempre al servicio de fuerzas e intereses que los “sujetos” y los agentes (productores y consumidores de actualidad, a veces también son “filósofos” y siempre intérpretes) nunca perciben lo suficiente.⁴¹

Resulta interesante el hecho de que, entre 1996 y 1997, Derrida dictaba un seminario en Francia, al cual llamó, en contraposición a “L’hospitalité” (la hospitalidad), “L’hostipitalité” (la hostipi-

³⁸ Alonso E. Olivares, “La cifra de muertes violentas en México, de un país en guerra”, en *La Jornada*, 10 de abril, 2019, p. 3.

³⁹ Micaela Marzano, *La muerte como espectáculo*, Barcelona, Tusquets, 2010.

⁴⁰ Levinas, *op. cit.*

⁴¹ Derrida, *La hospitalidad*, p. 37.

talidad), donde introducía dos letras (ti), que alojarían al mismo tiempo la hospitalidad y la hostilidad.⁴² En esta confluencia dual de hospitalidad / hostilidad, de apertura y cierre, su argumento era que “no existe hospitalidad, en el sentido clásico, sin soberanía del sí mismo sobre el propio hogar, pero como tampoco hay hospitalidad sin finitud, la soberanía sólo puede ejercerse filtrando, escogiendo, por lo tanto, excluyendo y ejerciendo violencia”.⁴⁵

LA PROPUESTA DE HALBWACHS:
LA MEMORIA COLECTIVA/EL VALOR
DE LO FRAGMENTARIO

Para entender las formas contemporáneas de subjetivación, (ver- tidas en los hilos de las narrativas recogidas en nuestra indaga- ción), y, reconocer los mecanismos a través de los cuales se ha ido construyendo la imagen del sujeto desplazado, partir de la pro- puesta de Halbwachs, con relación a la vida de los grupos, nos ayuda a situar los acontecimientos de la memoria individual en correspondencia con aquellos grupos con los que se han mezclado, y los vínculos que han creado como seres históricos socializados.

Porque, no se trata en nuestra indagación, de reconstruir la memoria histórica fiel a los acontecimientos, sino la “memoria colectiva”⁴⁴ que “recompone mágicamente el pasado”, y así, es posible recuperar múltiples experiencias del tiempo, llevándonos a una “multiplicidad de tiempos sociales”.⁴⁵ El texto *La memoria colectiva* del que hacemos referencia, se publica en 1950 como

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ *Ibid.*, p. 59.

⁴⁴ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

⁴⁵ Georges Gurvitch *apud* Maurice Halbwachs, *op. cit.*, p. 13.

obra póstuma. Su redacción data de 1941-1944, y es, en realidad, una compilación de las notas y ensayos que Halbwachs escribía hasta antes de su deportación y muerte en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

Consecuentemente, nuestra indagación da un enorme valor a lo fragmentario dentro de la “memoria colectiva” recopilada en las narraciones de los participantes, donde cada uno de esos ribetes fabulosos presentados, daba luz a la verdad de un modo intenso y transversal. De manera que, en esos fragmentos, en esos retazos de notas, a la manera de Halbwachs, no importaba la verdad de lo narrado, sino precisamente el fino juego entre realidad y fantasía que se iba anudando y tejiendo en su relato. Porque, ¿cómo las nociones nuevas, adquiridas en el nuevo contexto, sus reflexiones e ideas, no iban a reaccionar sobre sus recuerdos? Porque el presente, en los desplazados, desplegado sobre una cierta duración, no se opone al pasado; de hecho, la memoria de una sociedad se extiende en el tiempo hasta donde consigue alcanzar la memoria de los grupos con los que está conformada, dando lugar a una escritura de la experiencia. Y, en este punto, dice Halbwachs⁴⁶ “no es por mala voluntad, antipatía, repulsión o indiferencia por lo que se olvida tal cantidad de acontecimientos y personajes antiguos. Es porque los grupos que conservaban su recuerdo han desaparecido.” Y en este sentido, es difícil decir en qué momento un recuerdo colectivo se ha esfumado, y si ha salido definitivamente de la conciencia del grupo, justamente porque basta con que tan solo se conserve en una parte acotada del cuerpo social para que siempre podamos recuperarlo.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 84.

Halbwachs fue uno de los primeros sociólogos en Francia en trabajar empíricamente, experimentando en Buchenwald, la dolorosa paradoja de haber vivido su muerte. Condujo estudios en sociología urbana y psicología en la clase trabajadora. Su trabajo manuscrito sobre la “memoria colectiva”, fue publicado póstumamente por su hija en 1950, constituyendo una moderna teoría de la memoria.⁴⁷ En esa “escritura de la vida” de Halbwachs, no solo tocó la memoria de la muerte, sino una multiplicidad de memorias colectivas, de vivencias vitales, pasadas y presentes, afectivas o intelectuales, tales como la memoria de una sociedad europea que ha sufrido y percibido el acontecimiento de la guerra de 1914, y la ruptura de su continuidad por causa de la hostilidad perpetrada por los nacionalismos hostiles, o las carencias económicas que tanto la dividieron y estratificaron.⁴⁸ Ante tales vivencias, Halbwachs optó por dejar a sus autores la libertad de relatar esa conciencia nueva sin restricciones, para lograr la emergencia de los sucesos de la memoria que subsisten unos al lado de otros: la huella de los lugares de origen cargados todos de la emoción del reencuentro consigo mismos, y dignificados por la reflexión.

LA CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA/VISIONES DE LO FRAGMENTARIO

Decíamos, desde el inicio, que nos parecía significativo colocarnos en el campo de la psicología cuyo objeto es la subjetividad, donde

⁴⁷ Vicente Huici Urmenta, “La Memoria Colectiva y el Tiempo por Maurice Halbwachs”, UNED-Bergara, 2002. En <http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm>

⁴⁸ Amparo Lasén Díaz, “Presentación: Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 69, enero-marzo de 1995, p. 204. En http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_11.pdf

la reflexividad epistemológica, derivada de su práctica, nos permitiría una aproximación cualitativa al estudio de la otredad y los despliegues de hostilidad ante lo ajeno, en familias desplazadas al Municipio de Ecatepec en la periferia oriental de la Ciudad de México. Así, al precisar un método, se estima que existe un trayecto posible para indagar las preguntas que nos planteamos como eje de la investigación.

De manera que, armados con fragmentos narrativos confluyentes, a modo de un mapa inacabado, como un pensamiento relacional, con sus atributos, semejanzas y transversalidades, pretendemos descubrir un diálogo pasado/presente entre habitantes desplazados de la Ciudad de México que arribaron al municipio de Ecatepec, como resultado de distintas violencias a la alteridad, donde la memoria y la vida se recrean en su relación con el espacio y los nuevos habitantes.

Con fragmentos narrativos de su experiencia de desplazamiento, pretendemos interpretar lo minúsculo, y armar una trama con ese eclecticismo de voces desde la periferia, donde su escritura, con datos imprecisos por momentos, incorpora representaciones que se abren a formas más complejas y diversas, que juegan y conciben una subjetividad social dentro de la memoria. De esta manera, nos colocamos en el territorio del lenguaje como instrumento de búsqueda, ya que “el universo de la subjetividad es la palabra”.⁴⁹

Para tal efecto, a varias familias desplazadas que aceptaron participar en nuestro estudio, se les entregaron libretas con el encargo de escribir durante una semana sobre su experiencia de desplazamiento, anudando pasado/presente y lo que percibían en esa

⁴⁹ Èmile Benveniste, *Problemas de lingüística general II*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999.

relación. Al cabo de una semana, se recolectaron las libretas en sus domicilios para trabajar los materiales producidos, y regresar con ellos una vez realizada la interpretación del discurso manifiesto de los textos.

El discurso manifiesto surgido en su escritura fue considerado como un texto colectivo que favoreció la vía hacia el imaginario que construye y reconstruye la subjetividad. De esta manera, la transversalidad desvelada en el discurso de los sujetos desplazados hizo énfasis en los dispositivos de poder que entran en juego en los procesos psicosociales.⁵⁰ El análisis del discurso manifiesto permitió la entrada a los enmarañados procesos de la subjetividad, rebotante de tensiones y dilemas, y la probabilidad de formular hipótesis sobre la trama que teje su discurso, es decir, el significado del contenido latente manifestado en los hilos discursivos surgidos en las narraciones. Así, nuestra apuesta metodológica es poder enunciar una “memoria colectiva” con trozos discursivos de un conjunto heterogéneo de sujetos no agrupable en apariencia, pero con un propósito generalizante en la coyuntura del mundo globalizado. Es decir, penetrar las redes que configuran la subjetividad de los desplazados en ciertas situaciones clave de su existencia, tras la reiteración de ciertas problemáticas subjetivas percibidas en ese entrecruzamiento del cuerpo y ser desplazados.

Consecuentemente, los hilos discursivos conforman hipótesis del contenido latente de los textos producidos, fundan una patente confirmación de ciertos nudos de la estructura subjetiva con los que batalla el desplazado, y van mostrando distintos procesos de la subjetividad con los que se libra la vida.

⁵⁰ Michel Foucault, *Las redes del poder...*

LOS DESAFÍOS DEL ANÁLISIS

En análisis de cada uno de los textos que conforman el material surgido en el campo, a través de las narrativas personales de los participantes, conlleva un diálogo profundo con el marco teórico que ha cimentado nuestra indagación. En el análisis, sabemos de antemano que cada texto producido es polisémico, es decir, admite diversas lecturas, sin embargo, nuestros hallazgos dependerán de cómo interpelamos al discurso de nuestro texto colectivo. En este sentido, consideramos al discurso como una producción simbólica, por las fuerzas que jalonan la dinámica subjetiva. El inconsciente, en estas condiciones, se revela, y arroja los nudos de su estructura subjetiva con los que se batalla la existencia. Así, dejamos claro nuestro enfoque cualitativo, el cual revela la posibilidad de vislumbrar relaciones no advertidas entre los sujetos de la investigación, partiendo de fragmentos interpretables que otorgan sentido y valor a los objetos vertidos en sus narraciones. Estos fragmentos, que representan actos simbólicos, así como nuevos vínculos creados con el afuera, nos permiten llegar a conclusiones.

El análisis considera un desarmado de cada texto singular donde se manifiestan distintos procesos de la subjetividad que van dando sentido a su lectura, por lo que acaece en la cadena del discurso y las problemáticas que les configuran. Sin embargo, nuestra apuesta metodológica consiste en ir más allá de los textos particulares con la intención de descubrir las tramas que configuran la subjetividad de los sujetos desplazados, en lo que atañe a ciertas posiciones clave de su existencia.

En la lectura final, como texto colectivo, hallamos una reiteración de ciertas problemáticas subjetivas en este entrecruzamiento del cuerpo y ser sujetos desplazados.

¿QUÉ ES LO QUE NARRAN?/

UNA ESCRITURA A LA INTEMPERIE

En todas las narraciones se presenta su condición de desplazados, de ajenidad, y de hostilidad a su alteridad en forma de extranjería amenazante que les clausura la hospitalidad.

En la subjetividad, se participa de una insólita cámara de voces ondulantes interminables, con una pluralidad que de repente toma la palabra para desembocar en una misma representación. ¿Lectura polifónica? ¿Locura polifónica?

Los hilos discursivos hallados en el material de campo son los siguientes:

El tiempo

La dimensión del tiempo es un elemento estructural muy básico hallado en el discurso. En él se sitúa y recrea su experiencia del desplazamiento en un antes y un después. El planteamiento de diferentes tiempos permite a los desplazados descentrarse y apreciar en un “antes”, “lo que tenía”, “lo que nunca vi”, “lo que tuve”, “lo que no aprecié”. Porque en “el ahora” viene “la terrible desilusión”, de “un presente nunca imaginado”, para el que “no estaba preparado”. En este hilo discursivo, los desplazados, en un movimiento interno, expresan que “el ahora” está asociado a “hostilidad”, “rechazo”, “maltrato”, “experiencias dolorosas.” Pero también, “la pérdida de todo”, “la desposesión”, el derrumbe narcisista al enfrentarse a esa pérdida del espejo; al desgarramiento de lo que soporta un objeto idealizado. “Falta” que es percibida como negación, como debate ante la propia existencia. Dice Freud que el sujeto es una memoria que olvida, pero que este olvido queda en la memoria presionándolo

a repetir compulsivamente. Y este olvido es aquél que demanda una nueva lectura del pasado; que inscribe un nuevo pasado exhortando otro presente, modificando el trayecto del futuro.

La invisibilidad

Este hilo discursivo remite al espacio liminal de invisibilidad. El discurso está entramado con significantes que redundan “muerte”, “marginalidad habitual”, “frustración”, “precariedad”, “no visto”, “ninguneado”, representaciones colectivas que brotan como una negación de sí mismo que se desboca como un atropello a la probabilidad de existencia. A contrapelo, la batalla subjetiva se bonifica de la condición de quebranto para hacer surgir la resiliencia y proyectarse a la vía de la acción colectiva comprometiendo a sus familias, al barrio en el que habitan, a su colectividad. Porque este recurso vincula a los sujetos como un pegamento grupal, y rechaza la precariedad de “la invisibilidad” existencial, “el dislocamiento”, abriéndose en su lugar a la mixtura social, acrecentando los vínculos entre ellos mismos como una vía para ser reconocidos, y al mismo tiempo, apartarse del anonimato para mirarse y entrelazarse como seres humanos. Porque el “no estar” es como nunca acabar de llegar o no haber llegado nunca.

Sin embargo, en el caso de “la invisibilidad”, el solitario no está solo, la sociedad está con él de algún modo. La “soledad” es una acción recíproca en la cual el mundo social está presente como “[...] eco de relaciones pasadas o como anticipación de futuras, o como nostalgia, o como apartamiento deliberado”.⁵¹

⁵¹ Georg Simmel *apud* Valentina Salvi, “Sociología de las relaciones recíprocas: dualismo, antagonismo y ambivalencia”, en Clemencia Tejeiro Sarmiento [ed.], *Georg Simmel y la modernidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 179.

Ajenidad

La dudosa extranjería. Corporalidad camaleónica entre lenguas, identidad-binomial que acentúa el destierro. Otro elemento significativo que sostiene el discurso y hace alusión a la lucha subjetiva del “rechazo a su presencia”, a su corporalidad que desean “borrar porque no encaja”, porque “no me gusta ser ajeno”, y yo “odia-ba ser ajeno”. Los significantes “no encaja” y “ajeno”, se asocian enigmáticamente a la idea de estar afuera, como una exterioridad desplegada de su existencia en las orillas, en los bordes, a un paso de caer en el vacío. “Porque soy ajeno estoy perdido”, “soy ajeno y me lleno de angustia.” Porque siempre “estoy afuera”, en los márgenes de un “vacío que se me abre porque soy ajeno”. Significantes que se asocian a la idea de “estar afuera” “porque soy ajeno”, quiebre de la subjetividad que refuerza la idea de ajenidad de lo ajeno. Ajeno porque es diferente, el Otro, el no-idéntico en la lógica del discurso de lo incluido, de la diatriba del poder, de “la verdad”, de lo Mismo. Estar incluido habla del lado de la barra de disección, lado que le asegura un espacio que ratifica su identidad y su normalidad. Esferas incomunicadas, términos antagónicos ser el Otro y ser lo Mismo. Porque el Otro, queda excluido, marginado; lo Mismo, queda incluido, incorporado. Una escena siempre repetida, donde el Otro navega entre fisuras, en los espacios vacíos, en los dobleces, en los bordes, en el afuera. Y en ese afuera, el cuerpo se hace presente en un hábitat ajeno que lo erosiona para dislocarse, o para encajar en las nuevas circunstancias. Porque cada día es un cúmulo de dislocamientos en la geografía de la periferia. Caída libre desde la zona liminal, zanja abierta ya cuando cruzaban la frontera. Y la pregunta que se arroja: ¿A cuál imaginario colectivo pertenezco?

Hostilidad

El destino de los desplazados los ha llevado a detenerse y observar las metamorfosis del cuerpo que ha recibido y sigue recibiendo las improntas de las palabras halladas en el camino, y que ahora se agitan en su interior y flotan en su imaginario. Desplazados que de pronto se sumergieron en ese mundo de palabras que les golpean cotidianamente. “Aquí no los queremos”, “váyanse por donde llegaron”, “váyanse o los vamos a desaparecer”, “regrésense a su pueblo”, “nomás vienen a robar”. Palabras que graban sentencias en su piel, tal como las finas agujas que se clavan en *La colonia penitenciaria* de Kafka, y que retoma Murakami en *Kafka en la orilla* para fundir pasado y presente y poder sobrevivir. Porque el mundo interno se constituye también desde esa “experiencia externa” que es internalizada y vivida como real, de manera que actualiza la imagen corporal, de importancia tan singular para la constitución de la subjetividad.

REFLEXIONES FINALES

Habiendo llegado al término de nuestra indagación, sobre la existencia de una epistemología en la construcción del conocimiento de los seres desplazados a las periferias de las ciudades, como consecuencia de la nueva marginalidad que alimenta distintas violencias a la alteridad:

1. Partimos de considerar, a través de las narrativas de familias desplazadas de la Ciudad de México a la periferia oriental de la ZMVM que participaron en nuestro estudio, que el nivel simbólico, atravesado por el lenguaje, trascien-

de al sujeto al estar penetrado por los dispositivos del poder y la fuerza de la hostilidad ante su otredad.

2. Al acceder a los procesos de producción de subjetividad en un nivel simbólico, confirmamos el surgimiento de los efectos producidos por los despliegues de hostilidad ante lo ajeno en el entrecruzamiento del cuerpo y el ser desplazado en su metamorfosis. Porque, en definitiva, las metamorfosis del cuerpo son metamorfosis de la subjetividad.
3. Con las narrativas producidas sobre la experiencia de desplazamiento, el campo imaginario fue mostrando las metamorfosis de la subjetividad llevada al plano de lo social, es decir, con el valor de una subjetividad colectiva, con denominadores comunes en su trama psicosocial.
4. Proveniente de los hilos discursivos trabajados en nuestra indagación, hallamos una recurrencia a un otro lugar de pertenencia, una distinta geografía vislumbrada en su horizonte, donde vivencian la fantasía del regreso, y donde sitúan valiosos referentes de pertenencia. Sin embargo, cada vez que retornan a la CDMX, su añoranza geográfica, para estudiar o trabajar, tampoco hacen suyo ese lugar, “porque están de paso”, y entonces quedan vacíos de arraigo, y éste desaparece de su horizonte. Es el hombre que va y que viene, signado por el laudo del mito griego que paraliza al que mira hacia atrás.
5. En los hilos discursivos, los contextos de amenaza o de violencia aparecen de forma recurrente en las narrativas que denuncian la supresión de su integración a la periferia. Es el afuera que se insinúa para desgarrar entre sus pliegues y desposeer al sujeto de su identidad simple; para vaciarlo y fragmentarlo.

6. En términos de formación de identidad colectiva, a los desplazados se les impone el ser marginales, que al mismo tiempo les dificulta pertenecer a esta nueva sociedad de la periferia. Y es cuando su existencia duda de sí misma, y se sumerge en su propia negatividad.
7. A contrapelo, la periferia es profundamente múltiple: lo que está y lo que se está gestando en aras de definir las múltiples necesidades. De ahí que va reformulando la subjetividad y la identidad colectiva. Aparecen identidades nuevas que borran otras para mejorar las posibilidades de integración. Para cavar nuevos canales y depositar sus raíces en esa accidentada periferia. Y es donde se aproxima “el acontecimiento” que es creación de una posibilidad inesperada de la que no se tenía certeza. Que no solo consiste en la apertura de aquello oculto, imperceptible y misterioso, sino que dicha posibilidad “sea incorporada a un Sujeto que la prolongue fiel y duraderamente en un procedimiento de verdad”.⁵²
8. Consideramos, en este punto de llegada, que la memoria tiene referentes universales, de manera que es posible pensar en una epistemología latinoamericana para los “seres desplazados a las periferias de las ciudades”, cuya identidad se funda pasivamente por su alteridad, como un don que necesita tiempo, y extraer de ahí la epistemología para los desplazamientos. Extraer de ahí los desdoblamientos identitarios para nombrar y recrear todos los trozos que arman su vida en su tránsito al devenir, y descubrir el

⁵² Alain Badiou y Fabien Tarby, *La filosofía y el acontecimiento. Con una breve introducción a la filosofía de Alain Badiou*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2013.

acontecimiento⁵³ en esas geografías, que permita abrir las posibilidades impensables de apertura a la hibridación de las culturas, evocando a García Canclini entre códigos sociales distintos, y costumbres que tiran hacia lados contrarios, para encauzarlos y dejar la condición divisoria.

REFERENCIAS

- Adorno, Theodor, *Dialéctica negativa*, Madrid, Taurus, 1990.
- Baczko, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Memoires et espoirs collectifs*, París, Payot, 1984.
- Badiou, Alain y Tarby, Fabien, *La filosofía y el acontecimiento. Con una Breve introducción a la filosofía de Alain Badiou*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2013.
- Benveniste, Émile, *Problemas de lingüística general II*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1, Marxismo y teoría revolucionaria*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- Colom González, Francisco, *Razones de identidad e integración política*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1998.
- De Oliveira, Edilson Luis, “Circuitos de la economía urbana y aceleración contemporánea”, en *Mundo Urbano*, núm. 38, 23 de marzo, 2012. En <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2012/67-numero-38/230-circuitos-de-la-economia-urbana-y-aceleracion-contemporanea>.
- Derrida, Jacques, *Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa*, Barcelona, Paidós, 1995 [1991] (Paidós Básica, 75).

⁵³ *Loc. cit.*

- _____, *Dar la muerte*, Barcelona, Paidós, 2006 [1999].
- _____, *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000 [1997].
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, 3ª ed., Madrid, Tusquets, 1987 [1970].
- _____, *Las redes del poder*, Buenos Aires, Almagesto, 1991.
- Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- Grabendorff, Wolf, “América Latina: una nueva geopolítica”, en *Un periódico*, vol. 2, núm. 196, 2016.
- Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- _____, *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*, París, Albin Michel, 1994.
- Hiernaux, Daniel, “Reestructuración económica y cambios territoriales en México: un balance 1982-1995”, en *Globalización y territorio (impactos y perspectivas)*, Carlos de Mattos, Daniel Hiernaux y Darío Restrepo [comp.], Santiago de Chile/México, FCE [Chile]/Pontificia Universidad Católica de Chile/Instituto de Estudios Urbanos, 1998, pp. 92-152.
- _____ y Alicia Lindón, “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”, en *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 42, octubre-diciembre de 2004, pp. 101-123.
- Huici Urmenta, Vicente, “La memoria colectiva y el tiempo por Maurice Halbwachs”, UNED-Bergara, 2002. En <http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm>.
- Lacan, Jacques, “Las identificaciones”, en Biblioteca J. Lacan, Clase 1, 16 de noviembre, 1976. En <https://www.psicoanalisis.org/lacan/24/1.htm>.

- Lasén Díaz, Amparo, “Presentación: nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 69, enero-marzo de 1995, pp. 203-208. En http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_11.pdf.
- Levinas, Emmanuel, *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otros*, Valencia, Pre-textos, 1991.
- _____, “Diacronía y representación”, en *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*, Valencia, Pre-textos, 2001.
- Lewis, Oscar, *La cultura de la pobreza*, Barcelona, Anagrama, 1961.
- Marzano, Micaela, *La muerte como espectáculo*, Barcelona, Tusquets, 2010.
- Olivares, Alonso E., “La cifra de muertes violentas en México, de un país en guerra”, en *La Jornada*, 10 de abril, 2019, p. 3.
- Platón, *La Apología de Sócrates*, San José, Editorial Digital Imprenta Nacional, 2016. En <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>.
- Rincón, Sergio, “El Ecatepec que el Papa no verá: la miseria al servicio de políticos”, en *SinEmbargo*, 13 de febrero, 2016. En <https://www.sinembargo.mx/13-02-2016/1620531>.
- Salvi, Valentina, “Sociología de las relaciones recíprocas: dualismo, antagonismo y ambivalencia”, en Clemencia Tejeiro Sarmiento [ed.], *Georg Simmel y la modernidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 175-187.
- Türner, Víctor, *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*, Nueva York, Cornell University Press, 1969.
- Türner, Víctor, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988.
- Wacquant, Loïc, *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*, Malden, MA, Polity Press, 2008.

Witker, Iván, “Viejos/Nuevos enemigos de América del Sur: re-visitando el concepto de hostilidad”, en *Política*, vol. 44, 2005, pp. 247-225.